



LA EXPOSICIÓN

EL GENIO Y SUS MUJERES

66 GRABADOS
QUE RESUMEN
CUATRO
DÉCADAS DE
CREATIVIDAD
DAN MUESTRA
DE LA GRAN
IMPORTANCIA
DE LA FIGURA
FEMENINA
EN LA OBRA
DEL PINTOR
MALAGUEÑO

PICASSO. EL ETERNO FEMENINO | FUNDACIÓN CANAL (MATEO INURRIA, 2) | WWW.FUNDACIONCANAL.COM | HASTA EL 8 DE ABRIL

La mecenas y escritora Gertrude Stein afirmó en una ocasión que a Pablo Picasso (1881-1973) tan sólo le interesaban la cabeza, el rostro y el cuerpo humano. Echando un vistazo a su trayectoria, podemos añadir que dichos elementos le interesaban especialmente si procedían de una mujer. Desde los inicios de su carrera, el malagueño dedicó innumerables obras a recrear, de todos los modos concebibles, los rasgos y las formas de decenas de mujeres. Ahora, la exposición *Picasso. El eterno femenino*, en la Fundación Canal, pone en primer plano la relevancia de esta temática a través de un conjunto de hasta 66 grabados salidos del taller de Picasso entre 1927 y 1964.

Las obras han sido distribuidas en 14 secciones temáticas. Por supuesto, en-



«FIGURA CON BLUSA DE RAYAS» (1949).

eres que desempeñaron un cierto papel en su vida, como Françoise Gilot o Jacqueline Roque, dos de sus más duraderas relaciones sentimentales, a las que pintó en distintas actitudes y situaciones. También hay retratos de mujeres cuya identidad desconocemos y, por supuesto, imágenes de féminas surgidas de su imaginación y de sus propios fantasmas estéticos.

Posando ante el pintor, siendo observadas, contemplando su propio reflejo, sumergidas en su vida cotidiana, conver-



IMAGEN DEL MONTAJE DE LA MUESTRA.

lan la mirada de un observador excepcional y nos muestran la imagen de un artista obsesionado con la búsqueda de nuevos lenguajes para plasmar la enorme complejidad de la identidad femenina.

Uno de esos lenguajes es la reflexión sobre la historia del arte. En ese sentido, resulta enormemente ilustrativa la reinterpretación que Picasso hace del retrato renacentista, integrando algunos de sus elementos más característicos –la vista de perfil, o las flores como ornamento– en composiciones plenamente vanguardistas. En otras ocasiones, Picasso compone elaboradas alegorías, ilustra textos literarios o rinde homenaje a obras tan icónicas como *Las Meninas* de Velázquez o *El almuerzo sobre la hierba* de Manet.

ESTILOS DISPARES. Sin embargo, ante todo, la figura femenina supone para Picasso un terreno idóneo para la experimentación plástica. Asistimos en este recorrido a una evolución por estilos tan dispares como el cubismo, el retrato expresionista o la delicadeza caligráfica de algunas de sus obras más inspiradas y personales. Muchas de es-

tas imágenes parecen apenas apuntes esbozados sobre la marcha, pero no por ello resultan menos brillantes. Más allá de sus grandes lienzos, estos grabados demuestran la maestría de Picasso en el dominio de una técnica enormemente sutil. A medio camino entre la monumentalidad de la pintura y la espontaneidad del dibujo, el grabado permite plasmar experimentos y hallazgos que, en este caso, nos muestran una de las facetas más arriesgadas y personales del pintor español más revolucionario